

Los acuerdos de San Andrés y los gobiernos autónomos en Chiapas

Se analizan los municipios autónomos zapatistas desde una visión antropológica; las razones de su constitución; la ofensiva gubernamental para desmantelarlos y el saldo social de esta nueva modalidad de la guerra y el fracaso de la remunicipalización unilateral en Chiapas. Se exploran las historias de los municipios rebeldes en la reconstrucción de la vida y el papel de las diferencias de género en este proceso.

Los gobiernos autónomos no se acaban con la destrucción de unas casas o un letrero, porque los gobiernos autónomos son de todos los pueblos que nos nombraron y fuimos elegidos por los mismos pueblos que nos respaldan y nos dan vida, porque los gobiernos autónomos viven en el corazón de los pueblos y en sus pensamientos y nadie puede destruir nuestros corazones y nuestros pensamientos, que son los que dan vida cabal a sus autoridades. Nos mantendremos todo el tiempo que sea necesario y seguiremos siendo rebeldes hasta que el gobierno federal cumpla con nuestras justas demandas y con la dignidad de todos los pueblos indios de México. (Mensaje de las comunidades zapatistas, leído el 4 de mayo de 1998 en La Realidad, en la visita de la Caravana de Observadores Italianos "Todos Somos Indios del Mundo").

La presencia pública de los municipios autónomos zapatistas, formados desde 1995, adquirió relevancia en 1998 conforme se intensificó la guerra sucia en contra de las comunidades indígenas y se reiteró la decisión gubernamental de traicionar los Acuerdos de San Andrés. A lo largo de este año, la organización de los pueblos en nuevos municipios se convirtió en un blanco de los ataques

♦ Es Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

policíacos, militares y paramilitares. Pero, al mismo tiempo, se fortaleció como un dique contra la descomposición inducida del tejido social y como uno de los terrenos fundamentales de la resistencia, la denuncia y la comunicación de las bases de apoyo zapatistas con la sociedad civil.

El reconocimiento del protagonismo y la invisibilidad; la palabra y el silencio; lo cotidiano y lo extraordinario constituyen un punto de partida ineludible para explorar las historias de los municipios rebeldes. Porque, como dice James Scott, bajo las condiciones de tiranía –o próximas a la tiranía– en las que vive la mayor parte de la población del planeta, no basta una concepción que restrinja la vida política de los oprimidos a la dicotomía entre las rebeliones abiertas y el consentimiento o la aceptación de las relaciones de poder.

Los municipios rebeldes de Chiapas son instancias de organización civil que están conformadas tanto por bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como por campesinos e indígenas afiliados a otras organizaciones sociales. Constituyen un espacio privilegiado de resistencia y de reconstrucción cotidiana del sentido de la vida en el marco de una guerra de baja intensidad. Se protegen con el silencio, al mismo tiempo que recurren a la palabra y a la memoria y han sido protagonistas fundamentales en la construcción de un nuevo discurso público, que da cuenta de formas alternativas del quehacer político y de nuevas relaciones entre gobernados y gobernantes.

Los Acuerdos de San Andrés

En el ámbito público, las demandas de reconocimiento constitucional de las prácticas autónomas de los pueblos indígenas y a su derecho a desarrollar formas alternas de relación entre los ciudadanos y sus autoridades alimentaron los Diálogos de San Andrés, donde las experiencias y utopías de los zapatistas confluyeron con las de los otros pueblos indíge-

nas, así como con las demandas ciudadanas de todo el país.

Los diagnósticos y las alternativas se desarrollaron en una doble vertiente: por una parte, alrededor del análisis de un sistema político autoritario como el mexicano, donde los reclamos democráticos apenas comienzan a abrirse paso en una legislación que había sido diseñada para preservar el predominio del partido oficial, y donde los derechos ciudadanos se encuentran secuestrados por los “usos y costumbres” del poder, sistemáticamente violatorios del Estado de derecho. Por otra parte, se discutió ampliamente la especificidad de los pueblos indígenas, que ha sido pasada por alto por el sistema político mexicano. Se constató la exclusión de los indígenas de los ámbitos de gobierno y representación, así como la imposición de modelos exclusivos y excluyentes de participación, que marginan las prácticas políticas de los pueblos indios.

Según los Acuerdos de San Andrés, firmados entre el EZLN y el gobierno federal el 16 de febrero de 1996, los municipios resultan el espacio privilegiado para el ejercicio de la autonomía de los pueblos indígenas. Sus fronteras colindan, por una parte, con las comunidades y con la exigencia de que se reconozca constitucionalmente su carácter de entidades de derecho público. Por el otro lado, colindan con el derecho de los municipios a asociarse entre sí, de acuerdo a los fines que les convengan como pueblos indígenas. Estos postulados están recogidos puntualmente en la iniciativa de ley sobre Derechos y Cultura Indígenas redactada por la COCOPA a finales de 1996, y se encuentran severamente restringidos en la iniciativa unilateral que el Ejecutivo federal presentó a la Cámara de Senadores en marzo de 1998.

La conformación de los municipios autónomos zapatistas está anclada, explícitamente, en la exigencia de dar cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés.¹ Al mismo tiempo, en

1 “O ¿acaso ustedes no saben o el gobierno federal ya se olvidó de que tiene y existe un documento de compromiso con los zapatistas firmado allá en San



su discurso público, su legitimidad se fundamenta en tres líneas discursivas que representan otros tantos puentes con la historia nacional:

1) Se identifican los municipios rebeldes con los municipios libres por los que combatieron Emiliano Zapata y Ricardo Flores Magón, así como con la construcción de México como nación independiente:

“Queremos recordar hoy a los indígenas mexicanos que en la batalla del 5 de mayo de hace muchos años resistieron a los ejércitos, y el indígena Benito Juárez que fue expulsado de su Casa de Gobierno y tuvo que gobernar andando de un lado para otro resistiendo hasta que ganaron los que tenían la razón y perdieron los que tenían la fuerza”.²

2) Se reivindica el derecho del pueblo mexicano a darse sus propias formas de gobierno, tal como está establecido en el Artículo 39 de la Constitución:

“Nuestros Municipios Autónomos son legales, están amparados en el artículo 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que es la máxima ley de los mexicanos y dice que el pueblo tiene en todo momento derecho a decidir su forma de gobierno y nosotros hemos decidido gobernarnos en Municipios Autónomos como parte de la República Mexicana. No queremos separarnos de México ni tampoco ser parte de otro país, estamos ejerciendo nuestros derechos como mexicanos que somos y que seguiremos siendo siempre. La existencia de los Municipios Autónomos fue aceptada por el Gobierno Federal y Estatal en los Acuerdos de San Andrés y por lo

Andrés Larráinzar, de la cual ya hace un año? El gobierno de Zedillo no nos ha cumplido ni en lo más mínimo”. Palabras de las bases de apoyo zapatistas en El Edén, municipio San Pedro de Michoacán, abril 1997.

² Mensaje pronunciado en el Municipio Autónomo San Pedro de Michoacán el 4 de mayo de 1998, firmado por “hombres, mujeres, niños y ancianos de los municipios indígenas”.

tanto son legales de acuerdo a la Carta Magna y a los Acuerdos de San Andrés".³

3) Se inscribe la constitución de los municipios autónomos en la lucha por la democracia y por nuevas formas de relación entre gobernantes y gobernados, exponiendo la dicotomía que existe entre las autoridades indígenas y las formas anti-democráticas del "mal gobierno":

"Albores Guillén dice que nuestro gobierno autónomo es ilegal. Olvida este "señor" que el ilegítimo es él, porque ningún pueblo lo eligió como gobierno, el Autodenominado Gobernador de Chiapas Albores Guillén ha sido impuesto desde el poder, igual como los otros autodenominados gobiernos pasados, pero nunca ha sido el pueblo quien los ha elegido".⁴

Lo primero que llama la atención al aproximarse a los municipios autónomos zapatistas son sus nombres. No se trata de un capricho ni de una decisión improvisada. Fue un tema de debate durante los Diálogos, consensado y recogido en los Acuerdos de San Andrés, donde se estableció específicamente que "los municipios con población mayoritariamente indígena podrán proponer al Congreso Local el nombre que deba llevar su municipio".⁵

"Dar nombre a una cosa, etiquetarla, ponerle un asa, rescatarla del anonimato, en suma, identificarla... es una manera de darle el ser", dice Salman Rushdie. Los rebeldes zapa-

3 Mensaje de las comunidades Zapatistas con motivo de las acciones represivas del Gobierno, pronunciado en La Realidad en la visita de la Caravana de Observadores Italianos "Todos Somos Indios del Mundo". 4 de Mayo de 1998.

4 Comunicado del Municipio Autónomo de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, 13 de abril de 1998.

5 *Acuerdos de San Andrés*. Documento 3.1: "Compromisos para Chiapas del gobierno del estado y federal y el EZLN, correspondientes al punto 1.3. De las reglas de procedimiento". Inciso I. Propuesta de reformas constitucionales en el estado de Chiapas.



tistas no sólo rescatan a sus municipios del anonimato, como cuando sustituyen el insulso nombre de El Bosque por San Juan de la Libertad. Los rescatan también de los finqueros, cuando convierten a San Andrés Larráinzar en San Andrés Sakamch'en de los Pobres. Dan un nuevo ser a los héroes de la historia nacional, al identificar a sus territorios con Flores Magón, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, José María Morelos, Francisco Villa o Tierra y Libertad. Etiquetan sus nuevas identidades rebeldes en los municipios Libertad de los Pueblos Mayas, Che Guevara, Primero de Enero o 17 de Noviembre (fecha de fundación del EZLN). También las nuevas comunidades, como Moisés Gandhi y Nueva Esperanza, se convierten en testimonio de los éxodos, las tierras prometidas y las libertades anheladas.

Y aún más importante que los nombres propios de cada entidad resulta el hecho mismo de que los zapatistas hayan elegido la denominación de municipios. Tanto el texto y el espíritu de los Acuerdos de San Andrés como las prácticas cotidianas de los rebeldes chiapanecos privilegiaron la constitución de nuevos municipios. No se trata de "regiones autónomas", como proponían algunas corrientes del movimiento indígena, inspiradas en la experiencia de la Costa Atlántica Nicaragüense. Nadie ha propuesto, tampoco, el término de "territorios liberados". Y es que nadie piensa que sería posible ni mucho menos deseable ejercer la autonomía fuera del marco de la nación mexicana.

La importancia de llamarse municipios –indígenas, rebeldes o autónomos– radica en el puente que se construye a través de los nombres, las historias y los proyectos entre las bases de apoyo zapatistas y el resto de los mexicanos: los mestizos, los campesinos y los ciudadanos: los que también reivindican el municipio libre.

Si se hubiera legislado y se hubieran modificado las políticas públicas según lo acordado en San Andrés, los municipios autónomos zapatistas podrían haber iniciado una ruta

hacia la institucionalización. Sin embargo, en 1998, lo que les dio visibilidad y presencia pública fue la traición del gobierno a la palabra empeñada y la intensificación de la guerra: la masacre de Acteal y su secuela de millares de refugiados en el municipio de Chenalhó; el estrechamiento del cerco y las incursiones militares contra las comunidades; el despliegue y multiplicación de los grupos paramilitares y la ofensiva del gobierno estatal y federal contra los municipios rebeldes.

“La ración cotidiana de horror”

Es indispensable asumir el contexto de guerra y resistencia para emprender un ensayo de comprensión de algunas cuestiones de la historia de estos municipios rebeldes, tan nueva y tan antigua como la tradición de lucha de los pueblos indígenas, que también interpelan y cuestionan el quehacer de la antropología. Los antropólogos no sólo nos encontramos ante los riesgos del “trabajo de campo bajo el fuego”,⁶ donde todo lo que se diga puede poner en riesgo las vidas de los “informantes”. También nos perdemos, una y otra vez, entre las voces y los silencios; entre el *Ya basta*, que sigue resonando en la escena pública, y la distribución diaria de unas cuantas tortillas entre los refugiados de Polhó, que sostienen el *Ya basta* con su hambre y su dignidad.

Comprender el sentido de los municipios rebeldes implica reconocer que la violencia institucional y paramilitar –que constituye el campo minado en el que florecen– no es sólo el espacio de la muerte, sino que es también una dimensión de la vida. Porque las vidas de quienes sufren la violencia o están involucrados en una situación de guerra no se define únicamente en función de las políticas globales que delimi-

6 Nordstrom, Carolyn and Robben, Antonius C. G. M., *Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, London, 1995.

tan las alternativas económicas y sociales o el control militar de un territorio, sino que sus vidas están conformadas también por la creatividad de los pequeños actos cotidianos.

Es necesario analizar, entonces, las maneras en las que los indígenas chiapanecos experimentan el conflicto, cómo viven amenazados por una serie de agresiones ineludibles. La violencia no es, simplemente, algo que “les pasa”, sino una dimensión de su existencia; y así como en algunos casos podría provocar el desconcierto y la parálisis, también puede desencadenar la creatividad de los pueblos, obligados a lidiar con una serie de hechos nuevos, ante los que nadie se encuentra suficientemente preparado.

La intensificación de la guerra y las ofensivas militares y paramilitares contra las comunidades indígenas suponen un nivel extraordinario de incertidumbre, porque se despliegan en un campo ajeno al de las experiencias previas. Esta incertidumbre, deliberadamente provocada como parte de la guerra sucia, invoca el miedo y la confusión; pero al mismo tiempo, los pueblos descubren nuevas formas de resistencia, esperanza y creatividad, a través de su organización y en sus espacios y actos cotidianos.

La dicotomía simplificadora, que supone a las víctimas como entes pasivos y a los victimarios como sujetos activos, resulta insuficiente para dar cuenta de los efectos disruptivos de la violencia. Una visión tan estrecha nos impide, además, comprender que la violencia involucra no sólo la destrucción, sino también la reconstrucción; no sólo la muerte, sino también la sobrevivencia.

Las mismas características desordenadoras e irracionales de la violencia requieren una atención más cuidadosa. En la tradición occidental, los análisis institucionales de la guerra pretenden dejar de lado el caos que provoca y construir una explicación racional y coherente de la muerte. Esta racionalización de la brutalidad se expresa con metáforas como “la operación quirúrgica”, “el restablecimiento del orden” o “las

aldeas estratégicas”. Una consecuencia de estas interpretaciones, no necesariamente intencional pero muy dañina, es que tienden a naturalizar y a domesticar a la violencia, si no es que a justificarla.

Estos nuevos dilemas no pueden atenderse con una antropología “autista”, entrampada en su propio discurso y ajena al sentido de las voces y los silencios de los sujetos a los que pretende conocer. Las investigaciones no pueden continuar con su propio proyecto, establecido antes de la irrupción pública o del agravamiento del conflicto bélico en Chiapas. No se puede actuar como si nada hubiera cambiado.

Pero, sobre todo, la antropología ya no puede ser una práctica autoritaria y etnocéntrica que preserve la relación asimétrica entre el investigador que pregunta y el *informante nativo* que responde. La puesta en escena del trabajo de campo está en crisis: no se puede llegar a las comunidades a ofrecer amistad, compadrazgo, dinero o servicios a cambio de arrancar sus secretos y penetrar en sus sentimientos más íntimos: aquéllos que, hoy por hoy, para existir, tienen que protegerse de la mirada del “otro”. Se trata de un problema ético, pero también de una cuestión práctica: quien piense que conoce la historia completa de un levantamiento en curso simplemente se equivoca.

Al estudiar la Guatemala de los años ochenta, Linda Green advierte que cuando el trabajo de campo se desarrolla en un país oprimido por el autoritarismo, donde las unidades de contrainsurgencia tienen las manos libres y los escuadrones de la muerte intimidan y asesinan a ciudadanos y a extranjeros por igual, los etnógrafos se encuentran necesariamente con el silencio, el secreto y la clandestinidad. La autora plantea que “el silencio al hablar con extraños sobre su situación actual es una estrategia de sobrevivencia que ha sido largamente empleada por los Mayas”.⁷ El silencio se ha

⁷ Nordstrom, Carolyn and Robben, Antonius C. G. M., *Fieldwork under fire...* Ob. Cit., Linda Green “Living in a State of Fear”, pp. 105-127.

convertido en una afirmación de la identidad y un capital simbólico con el que los grupos subalternos construyen sus frágiles defensas respecto a los centros de poder. Sin embargo, el silencio puede convertirse también en un poderoso mecanismo de control, impuesto a través del miedo, que garantiza la impunidad y la fachada de normalidad que encubre las vidas sujetas al terror.

Volviendo a los municipios rebeldes de Chiapas, hay que reconocer que hay mucho que aprender, si comenzamos por escuchar, con modestia y respeto, lo que sus habitantes, sus autoridades y sus dirigentes nos quieren decir cuando, desafiando al miedo con la memoria, se dirigen, una y otra vez, “a la opinión pública nacional e internacional”. Entre enero y agosto de 1998, las bases de apoyo del EZLN, las comunidades indígenas, las asambleas, las autoridades ejidales, comunales y municipales han dado a conocer a la opinión pública más de un centenar de comunicados, en los que reportan, minuciosamente, las incursiones militares y paramilitares y los “operativos de desmantelamiento de los municipios autónomos”. En todos ellos se habla también de la vida en los municipios rebeldes: de su legitimidad, del sentido de la resistencia y del autogobierno para los pueblos indígenas.⁸ Estos textos públicos constituyen una fuente muy valiosa para la investigación si sabemos ver, como José Saramago, los testimonios de la dignidad detrás de las dosis de horror cotidiano.⁹

8 Algunos fragmentos de estos comunicados han sido publicados por la prensa nacional. Las versiones completas pueden ser consultadas en la página de Enlace Civil: <http://www.laneta.apc.org/enlacecivil> que presenta nueva información cada 15 días; o bien en: enlacecivil@laneta.apc.org.

9 “Chiapas no es una noticia en un periódico, ni la razón cotidiana de horror. Chiapas es un lugar de dignidad, un foco de rebelión en un mundo patéticamente adormecido. Debemos seguir viajando a Chiapas y hablando de Chiapas. Ellos nos lo piden. Dicen en un cartel que se encuentra a la salida del campo de refugiados de Polhó: *Cuando el último os hayáis ido, ¿qué va a ser de nosotros?*. Ellos no saben que cuando se ha estado en Chiapas, ya no se sale jamás”. Texto de José Saramago leído por Salvador Távora en la rueda de prensa del 4 de junio de 1998 en Sevilla, presentando la “Campaña Urgente Refugiados de Chiapas”. owner-enlacecivil-1@laneta.apc.org

Después de la matanza de Acteal, cuando el gobierno se propuso “retomar la iniciativa”, las incursiones militares contra las comunidades zapatistas encontraron un dique prácticamente insalvable en las mujeres y los niños. Las mujeres que se enfrentaban con las manos desnudas a los insultos, el hostigamiento sexual, los golpes, los allanamientos de sus hogares y los saqueos de sus pueblos por parte de los soldados del Ejército Mexicano fueron fotografiadas muchas veces, y sus imágenes dieron la vuelta al mundo. La situación se agravó cuando, el 12 de enero de 1998, una manifestación en la cabecera municipal de Ocosingo, en la que participaron unos seis mil campesinos que protestaban por la matanza de Acteal y por las incursiones militares contra sus pueblos, fue agredida por la policía del estado, ocasionando la muerte de la señora Guadalupe Méndez López y graves heridas a su hijita Isabela.

En una segunda etapa, la ofensiva gubernamental convirtió a los municipios rebeldes en uno de sus blancos. El llamado “desmantelamiento” de los municipios autónomos implicó ataques militares y policiacos masivos en contra de los municipios Ricardo Flores Magón, Tierra y Libertad, Nicolás Ruiz y San Juan de la Libertad, que se llevaron a cabo durante los meses de abril, mayo y junio de 1998. En todos ellos hubo violaciones graves y sistemáticas a los derechos humanos, documentadas tanto por la Comisión Nacional de Derechos Humanos y por diputados locales y federales, como por las organizaciones no gubernamentales y por los observadores civiles nacionales y extranjeros.

Los saldos de los “operativos de desmantelamiento de los municipios autónomos” no se aproximan, ni remotamente, al restablecimiento del Estado de derecho en Chiapas. Todo lo contrario: han generado nuevas oleadas de refugiados y decenas de presos sujetos a procesos insostenibles desde el punto de vista jurídico. Dejan una investigación pendiente por la muerte de ocho indígenas del municipio de San Juan



de la Libertad, la mayoría de ellos afiliados al PRI y ejecutados por la espalda. Además, hay que anotar la creciente condena de la comunidad nacional e internacional al gobierno mexicano, que pretende decretar la “normalidad democrática” con un trasfondo de violación de los derechos humanos y de incumplimiento de los acuerdos firmados.¹⁰

La remunicipalización unilateral de Chiapas fracasó debido a la pretensión de llevarla a cabo al margen de las reformas constitucionales y en abierta contravención a lo acordado en San Andrés: excluyendo al EZLN y en contra de la voluntad de las comunidades y las organizaciones indígenas. Los habitantes del municipio rebelde San Pedro de Michoacán lo advirtieron claramente a la comisión legislativa que pretendió organizar un simulacro de “consulta” en la comunidad de El Edén, convocando a los campesinos priístas de la zona:

“De parte de los pueblos zapatistas o del EZLN, ya no se molesten en crear otro municipio, porque aquí en esta zona ya existe un municipio, el municipio rebelde. Ojalá que ustedes mismos díganle a Zedillo, que así decimos nosotros los zapatistas. Díganle a Zedillo que si no cancela esta propuesta para la construcción de este municipio que está como imposición, nos está violando brutalmente el acuerdo firmado allá en San Andrés, por eso vamos a dejar a su cargo de Zedillo y a cuenta de él si ocurren muertes por este hecho”.¹¹

10 En este ámbito resulta especialmente significativa la resolución adoptada por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de la ONU, que “pide a las autoridades de México que garanticen el pleno respeto de los instrumentos internacionales en que es Parte y, a este efecto, de alta prioridad [...] a la lucha contra la impunidad de los autores de violaciones graves de derechos humanos, especialmente aquéllas que causan numerosas víctimas entre los miembros de las poblaciones autóctonas”. Resolución adoptada por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas en su 50º período de sesiones, el 20 de agosto de 1998.

11 Palabras de las bases de apoyo zapatistas en El Edén, municipio San Pedro de Michoacán, abril 1997.

A lo largo de 1998, mientras fracasan una tras otra las iniciativas gubernamentales, y la violencia institucional y paramilitar se erigen como interlocutores únicos de los indígenas rebeldes, los municipios autónomos se han convertido en una alternativa de resistencia y de organización cotidiana civil para sobrevivir el recrudecimiento de la guerra.

“Aprendiendo a construir un mundo”

Es importante explorar las historias de los municipios rebeldes en la reconstrucción de la vida. En vez de tratar de racionalizar la violencia, es necesario buscar el sentido, la creatividad y la imaginación en las estrategias cotidianas de reconstrucción. Se trata de analizar las contradicciones de una existencia simultánea de risas y sufrimientos, miedo y esperanza, incertidumbre y costumbres, creatividad y disciplina, absurdos y lugares comunes, resignación y determinación.

Bajo el ataque de la violencia excesiva, las fronteras que definen a la familia, la comunidad y el cosmos se desplazan y se vuelven confusas. Incluso la identidad sufre y se disloca. Pero también se reconfigura, a través de nuevos y dolorosos caminos. En la medida en que la guerra sucia y el terror destruyen el sentido, la gente se esfuerza por recrearlo a través de la resistencia, el humor, la ironía, la esperanza y la voluntad. Por esto mismo, la guerra sucia está condenada a fracasar.¹²

Esto es cierto cuando, por ejemplo, el Concejo Autónomo de Chenalhó organiza la producción y distribución de alimentos entre los refugiados. Una acción tan simple y atávica entre los campesinos mayas como hacer la milpa, encierra ahora nuevos peligros que sólo pueden ser sorteados con nuevas formas de organización colectiva:

12 Nordstrom, Carolyn and Robben, Antonius C. G. M., *Fieldwork under fire...* Ob. Cit., Carolyn Nordstrom. “War on the Front Lines”, pp. 129-154.

“Para poder sembrar un poco de maíz, organizamos de trabajar un terreno en Polhó Majomut, ya que los refugiados no pueden ir a sus milpas porque están los paramilitares. El 10 de abril hasta el 20 de abril vamos a ir con nuestros machetes a rozar, por lo que pedimos la presencia de la prensa y de observadores nacionales e internacionales ya que el ejército puede provocar. Queremos que se vaya el ejército que está allí para poder trabajar y no morir de hambre los niños, mujeres y hombres”.¹³

Desde la matanza de Acteal, durante muchos meses, el Concejo Autónomo de San Pedro de Chenalhó ha orientado y dirigido la sobrevivencia de millares de refugiados. Se trata de un gobierno de emergencia que coordina la preparación y el reparto equitativo de los alimentos entre los desplazados; proyecta la construcción y la reparación de los precarios albergues y las letrinas; promueve las cooperativas de las artesanas; vigila la aplicación de las medidas sanitarias que están a su alcance y encauza la atención de los enfermos; cuida la seguridad de los campamentos, constantemente amenazada por los militares y paramilitares que los rodean; y organiza las asambleas, las fiestas y las competencias deportivas. Ejerce, además, las funciones de “relaciones exteriores”, como puente entre los refugiados y la sociedad civil: recibe a las caravanas que llevan ayuda humanitaria, atiende a los observadores y a los periodistas y prepara las denuncias ante las organizaciones de derechos humanos y la opinión pública.

El Concejo Autónomo de Chenalhó ha sostenido la decisión de los refugiados de rechazar la llamada “ayuda” gubernamental, a la que califican como “migajas que nada resuelven” y reclama, en cambio, la detención y el castigo de los paramilitares que les permita volver a sus hogares. En todos

¹³ Comunicado del Municipio Autónomo de San Pedro de Chenalhó, Chiapas, 26 de marzo de 1998.

los municipios rebeldes está generalizada la percepción de que los recursos públicos son usados para financiar a los “paramilitares priístas”, o bien que se pierden en las telarañas de la corrupción. El discurso oficial respecto a la atención de las necesidades sociales y a las inversiones millonarias en Chiapas es contestado entonces, en cada pueblo y cada día, desde las evidencias que están a la vista de toda la gente: las graves carencias de las comunidades persisten; las “ayudas” del gobierno, en el mejor de los casos, se evaporan en unos cuantos días y son entregadas selectivamente a cambio de la compra de lealtades.¹⁴

Como una necesidad vital y cotidiana, los municipios autónomos organizan la vigilancia de sus propios territorios para protegerse de las acciones ilegales promovidas por las autoridades civiles y militares:

“El gobierno federal acusa a los habitantes de los municipios autónomos de bloquear las carreteras y de provocar divisiones. Todo esto es falso. En algunas partes se han puesto retenes para revisar los vehículos pero nunca para impedir el paso. Se hace para impedir el tráfico de bebidas alcohólicas y de gente armada. Porque el gobierno manda gente de espías y provocadores para crear problemas en las comunidades. También los retenes han servido para evitar el tráfico de maderas por compañías madereras a las que el gobierno federal y estatal les autoriza la tala inmoderada de nuestros recursos natura-

14 “Los funcionarios priístas son unos corruptos que se quedan con los millones de pesos de los presupuestos de las comunidades indígenas, para sus beneficios personales. Ejemplos de ello es la SEDESOL; el dinero que maneja lo usan para financiar los paramilitares priístas, para comprar armas, para atacar a las comunidades zapatistas. En las comunidades no hemos visto que estén construyendo escuelas, hospitales, clínicas; no hay carretera ni luz eléctrica”. Comunicado de los Habitantes del Municipio Autónomo Francisco Gómez, 16 de abril de 1998. “La semana pasada el gobierno del estado, Albores Guillén, donó 2 camionetas para los antizapatistas como premio después que delataron los nombres de los mandos oficiales del EZLN”. Denuncia de 40 comunidades del Municipio Autónomo 17 de Noviembre, del 20 de marzo de 1998.



les. Los que bloquean las carreteras son los federales que a todos los civiles revisa y registra las mochilas en sus retenes”.¹⁵

Al mismo tiempo que organizan la vida de cada día y trabajan para el aquí y el ahora –que hoy requiere tanto de las actividades heredadas de los antepasados como de un sinnúmero de acciones emergentes– en los municipios rebeldes se ha desplegado lo que podríamos llamar su dimensión utópica. Es decir: también trabajan para construir “*ese futuro que ya es nuestro*”, como dicen los habitantes de Flores Magón. En sus comunicados públicos reiteran unánimemente los objetivos de su proyecto. En primer lugar: “*Una vida digna para todos*”. Proponen un mundo en el que nadie “*los venga a cuidar*”, ya que los pueblos, a diferencia de los ricos, siempre han sabido cuidarse solos y no necesitan policías y soldados. Quieren diseñar y aplicar sus propios proyectos de desarrollo “*para salir de la pobreza en que vivimos*”, sin necesidad de ser dependientes ni de pedir permisos o autorizaciones. Quieren una nueva relación con sus gobernantes y los quieren elegir directamente, porque así “*nos respetan y los respetamos, nos obedecen y los sabemos obedecer*”.

Los municipios autónomos han sido construidos dando cuenta de múltiples alteridades y en un proceso de apropiación de la diversidad. Contra lo que los antropólogos pudieran pensar, no emergen en un primer plano las diferencias étnicas o religiosas. Sí se problematizan las diferencias de afiliación a las diferentes organizaciones políticas y sociales y se buscan alternativas de convivencia en las que las bases de apoyo zapatistas comparten los territorios y los gobiernos autónomos con indígenas de la Aric Independiente, como en el Municipio Autónomo Ricardo Flores Magón; o de la Cioac, como en el Municipio Autónomo Miguel Hidalgo.

¹⁵ Comunicado de prensa Municipio Rebelde 17 de Noviembre, 15 de abril de 1998.

Pese a la polarización política que atraviesa el estado de Chiapas, las autoridades y los habitantes de los municipios rebeldes hacen una cuidadosa distinción entre los campesinos priístas, a los que convocan en nombre de la “dignidad indígena”, y los pequeños grupos que se prestan a integrar las bandas paramilitares y a convertirse en peones de las estrategias contrainsurgentes. El respeto, la tolerancia y la necesidad de llegar a consensos es una constante en su discurso.

También se toma conciencia de las diferencias de género. En los textos de las comunidades y los consejos municipales hay una presencia constante de las mujeres: desde su especificidad, por su contribución a la resistencia y por su derecho a formar parte de los órganos de gobierno.¹⁶ Las condiciones extraordinarias que provoca la guerra abren nuevos ámbitos de participación de las mujeres en cuestiones usualmente restringidas a los hombres, como las que se refieren a los derechos agrarios. Por ejemplo, cuando se acordó en asamblea privar de sus derechos de usufructo parcelario a los asesinos de Trinidad Cruz Pérez, campesino del ejido Roberto Barrios, las mujeres no sólo asistieron la reunión, sino que votaron y firmaron al lado de los ejidatarios.¹⁷

Los comunicados de los municipios autónomos reconocen y documentan el valor de las mujeres rebeldes, así como los efectos específicos que tiene la militarización en sus vidas:

“En el 94 fueron violadas 3 mujeres indígenas zapatistas del municipio autónomo 17 de Noviembre; hasta la fecha no se han detenido ni castigado a los culpables, mientras tanto en Altamirano se va llenan-

16 “Una última, pero la más importante. Pedimos a los pueblos que busquen y elijan a compañeras para el concejo municipal que también pueden ser autoridad de nuestro municipio”. Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México, mayo de 1997.

17 Acta de Acuerdo del ejido Roberto Barrios, firmada por 404 personas el 16 de marzo de 1998.



do de prostitutas que antes no habían, y han dejado a varias madres solteras, ahora criando a niños sin padre. Para nuestras comunidades esto es una injusticia, no vemos por ningún lado dónde está el beneficio de la protección que nos traen la presencia de militares, sólo traen muerte, destrucción de nuestra cultura y vergüenza".¹⁸

Al hablar del ataque policiaco y militar contra el municipio autónomo Tierra y Libertad, las mujeres contaron que, como son pobres y no tienen acceso a los médicos y a las medicinas, se bañan en el temazcal para curar sus enfermedades. Durante el operativo de "desmantelamiento" del municipio, en la comunidad de Amparo Aguatinta, un soldado trató de sacar una tabla del temazcal para revisarlo. Una mujer embarazada que estaba ahí se asustó mucho, dio a luz con grandes dificultades y se quedó sin leche como consecuencia de la agresión.¹⁹ Precisamente porque son vulnerables, las mujeres de Tierra y Libertad, como Sonia y Claribel, también son dirigentes de una lucha *"justa y necesaria para todos los pobres, para los hijos y su futuro, para dejarles un mundo más justo que ahorita no hay pero que estamos aprendiendo a construir"*.²⁰

Al referirse a la Revolución mexicana, en un breve prólogo a un libro que será publicado próximamente en español,²¹ James Scott plantea que una revolución es, también, un interregno y que, en la medida en que se desarticulan las

18 Comunicado de prensa Municipio Rebelde 17 de Noviembre, del 15 de abril de 1998.

19 "Testimonio de mujeres y niñas que estaban en Amparo Aguatinta el primero de mayo, en la ofensiva militar y policial contra el Municipio Autónomo Tierra y Libertad", 7 de mayo de 1998.

20 Discursos de Sonia y de Claribel en Tierra y Libertad, durante la manifestación de dos mil personas en defensa del Municipio Autónomo, el 11 de mayo de 1998.

21 Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, editores. *Every Day Forms of State Formation*.

Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico. Duke University Press. Durham and London, 1994.

instituciones estatales, se abre una posibilidad excepcional para el estudio de las formas autónomas del quehacer político en las comunidades rurales. Y esto son, en suma, los municipios rebeldes: una organización para la resistencia en el marco de las instituciones desarticuladas y pervertidas, y un dique a la descomposición social de los pueblos indígenas, provocada deliberadamente por la estrategia contrainsurgente.

Finalmente, hay que insistir en que un ensayo de aproximación a los municipios rebeldes zapatistas no puede dejar de lado la guerra ni la dimensión humana y cotidiana que les imprimen sus habitantes y que los inscribe en un amplio proceso de cambio social y cultural. Para decirlo con las palabras de Carolyn Nordstrom:

“Los mundos destruidos durante la guerra tienen que ser reconstruidos: no sólo en términos de las casas, las familias, las comunidades y las economías, sino en términos de las definiciones personales y culturales. Cuando la gente ve lo que alguna vez fue su hogar en el paisaje arruinado, no puede simplemente reconstruir la sociedad como era antes. Cuando sus mundos son destruidos, la gente tiene que crear; y para hacerlo, tiene que imaginar primero qué es lo que va a crear, que nunca podrá ser igual a lo que existía.

“Nuevas identidades de sufrimiento y resistencia son estampadas, el hogar es reinventado, el mundo adquiere un nuevo paisaje de significados y la gente sobrevive”.²² 

22 Nordstrom, Carolyn and Robben, Antonius C. G. M., *Fieldwork under fire...* Ob. Cit., Carolyn Nordstrom. “War on the Front Lines”, p. 148.